



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Mitos y Ritos en la Configuración de un Territorio Sagrado. Aportaciones para la comprensión del aprendizaje sociocultural

María Guadalupe Díaz Tepepa

Universidad Pedagógica Nacional- Sede Ajusco
gpediaz@prodigy.net.mx

Indhira Sol Zulaica

Universidad Pedagógica Nacional Sede Ajusco
mgdiaz@upn.mx

Área temática 16. Multiculturalismo, interculturalidad y educación.

Línea temática: Multiculturalismo, interculturalidad y educación. Diversidad lingüística, multilingüismo y educación bilingüe.



Resumen

Abordaremos los relatos míticos de "*guiídeal*" y los rituales del "pedimento de lluvia" para dar cuenta de la configuración simbólica del territorio local y su sacralidad. Mostraremos que las prácticas culturales de la demarcación territorial están estrechamente relacionadas con las condiciones naturales y materiales que dan sustento a la comunidad, en este caso el agua; de ahí que Gui Del signifique "la serpiente de agua", que en su paso por esas tierras pone límites y fronteras a un territorio específico y que además ha demarcado su cosmovisión, mitología prácticas sociales y educativas.

Palabras clave: *Mitos, ritos, territorio, aprendizaje sociocultural.*

Introducción

El significado del concepto del mito ha cambiado en el transcurso del tiempo, mientras que en la antigüedad era una palabra polisémica, p. ej., en el idioma heleno significaba palabra, discurso, razón, dicho, discurso público, relato, comunicación, noticia, conversación, plática, deliberación, reflexión, pensamiento, opinión, plan, consejo, propuesta, mandato, encargo, y más. En la modernidad, significa creencia falsa, fabula o discurso religioso.

Más allá de la semántica del concepto, se puede comprobar que el mito y el ser humano siempre han convivido, el mito ha acompañado al hombre como estructura de su pensamiento y forma de conocimiento, algunas veces como lección moral, otras como norma social y también como rito.

Se puede dimensionar el mito en su “constancia icónica”, es decir el ámbito filosófico que confiere al mito una categoría de evidencia y de realidad histórica de la que puede hablarse sin definirla ni racionalizarla. Esta cualidad realista del mito nos remite a una época pasada o presente de las culturas indígenas, en las que el mito se constituye como una realidad vivida, como si fuera real, con características trascendentes, legítimas, sagradas, (Ochoa, J. 2003:12).

El planteamiento anterior es el fondo de nuestro análisis. Al considerar al mito, no como relato falso, ni como creencia antigua, sino como una orientación epistémica de las prácticas sociales, sustentando una cosmovisión como una manera de ver, interpretar y participar en el mundo configurándolo. El mito continúa informando sobre la historia viva de nuestras culturas ancestrales.

Por ello, es importante estudiar los acontecimientos sociales a partir de fuentes que nos permitan conocer formas -Otras- de entender el mundo, partiendo de la descripción profunda de los sujetos que comparten unidades culturales singulares, donde la acción social es la manifestación de la forma en cómo configuran su cotidianeidad; donde el relato de su experiencia, de sus vivencias y creencias dan sentido a su manera de comprender e interpretar su realidad.

En el caso de esta investigación, los relatos, la observación participativa y construcción de fuentes – textos interpretativos - cobran una importancia decisiva. Por lo tanto, metodológicamente hemos recurrido a la etnografía interpretativa que vincula la descripción con la interpretación. Esta ponencia la elaboré con base en la tesis de mi alumna Indhira Sol Zulaica Carpio (2015) de la Maestría en Desarrollo Educativo de la UPN, sede Ajusco; misma que se elaboró con mi asesoría en cinco seminarios de tesis; revisiones permanentes de su trabajo de campo, y un fructífero diálogo que culminó con la investigación titulada: El mito *güi deal* (la serpiente de agua) de los zapotecos de San Vicente Coatlán. Oaxaca. Aportaciones al reconocimiento de la educación comunitaria.

Desarrollo

El mito en la configuración simbólica del territorio

La configuración del territorio es resultado de un amplio proceso de cambio, no sin conflicto y no siempre lineal, en nuestras culturas indígenas, articulado a un proceso de simbolización que ha convertido espacios en territorios y lugares en sitios sagrados, en los que se asocian atributos reales o imaginarios, recuerdos, experiencias individuales y colectivas, para construir sistemas de símbolos que nombran y califican esos espacios culturales. Y donde se desarrollan acciones simbólicas que reconocemos en sus mitos y otras expresiones de la naturaleza humana (cfr. Barabas, 2003:30).

La vitalidad del mito, en gran parte, se sustenta en la memoria y en la oralidad; memoria que posibilita el sentido de la continuidad del tiempo y una relación entre pasado – presente, presente – presente y presente – futuro, que rompe la linealidad y va generando un proceso de cambio en la misma rememoración colectiva (cfr. Ricoeur, 1999).

Uno no recuerda solo, sino con ayuda de los recuerdos de otro. Además, nuestros presuntos recuerdos muy a menudo se han tomado prestados de los relatos contados por otro. [...] nuestros recuerdos se encuentran inscritos en relatos colectivos que, a su vez, son reforzados mediante conmemoraciones y celebraciones públicas de los acontecimientos destacados de los que dependió el curso de la historia de los grupos a los que pertenecemos. (Ricoeur, 1999: 17-18).

Si la memoria se entreteteje en los relatos míticos y los rituales para ser expresada en el territorio, entendido como territorio simbólico, marcado por la cosmovisión, la mitología y las prácticas rituales (Barabas, 2003: 24), recuperar los relatos que configuran la cosmovisión de los pueblos zapotecos del sur de Oaxaca, nos revelará la forma y circunstancias en que la comunidad de San Vicente Coatlán ha configurado su territorio cultural y los significados y sentidos que ha puesto en ello en la dimensión de lo sagrado.

Los relatos que dan cuenta de la cosmovisión del pueblo de San Vicente Coatlán se encuentran dispersos en la cotidianidad, el mito *Guiñdeal* y el ritual del *pedimento de lluvia* dan estructura a la narrativa de configuración simbólica del territorio. Esta narrativa muestra la continuidad de concepciones sagradas en relatos míticos, que algunos autores como López Austin, (1994:11) han denominado el núcleo duro de la cultura. Consideramos que es de utilidad retomar la noción de “núcleo duro” de López Austin, porque hay una analogía con la cosmovisión mesoamericana en el relato vivo de los habitantes del pueblo, que nos muestra la concepción de un territorio habitado por entidades sagradas con una posible relación con el pasado prehispánico y su refiguración con el presente. A continuación, se presenta el mito y su permanente reelaboración a través del relato de la culebra de agua.

El mito Güüí deal (La culebra de Agua)

Cuentan que la culebra es quien cuida el pueblo, dicen que la culebra vivía atrapada en una cueva, hasta que una persona fue y quitó una piedra grande que tapaba la entrada a la cueva, no se miraba nada, estaba profundo, no se miraba nada, la culebra salió poco a poco y se quedó tirada al sol.

“La persona la quiso matar, y la culebra escapó. La culebra se fue a bañar al río y algunos la vieron bajar entre el agua, pero nadie se atrevió a acercarse. Dicen que a veces se convertía en mujer y atraía a los hombres para bañarse al río, unos caían en su trampa y morían devorados. Desaparecieron muchos hombres.

Llamaron al señor que habla con los aires, para que matara a la culebra; esa persona se fue a bañar al río al propósito y miró a una mujer, le dio miedo porque sabía que era la culebra, se fue con ella y le preguntó qué quería y por qué mataba a su gente. La culebra le dijo que ella vivía adentro en la tierra, pues ahí quedó atrapada, pero alguien fue y la liberó, pero la quisieron matar. El viejito le preguntó qué era necesario hacer para que dejara de hacer eso.

La culebra en forma de mujer le dijo que tenía que hacer una ofrenda, pues ella tenía que llegar al cielo, que necesitaba recorrer su camino, le pidió a los vientos del sur, del norte, del oriente y poniente, al centro de la tierra, al mundo de los muertos y al cielo, ofrecieran el corazón de las milpas, la carne y sangre de las aves; que la culebra bajaría en forma de lumbre para anunciar la lluvia.

El viejito agarró camino y fue a dar aviso al pueblo. Juntaron los mejores guajolotes, lo mejor de las cosechas, llevaron todo al río. El Viejito entró al agua y la culebra se enrolló, en su cuerpo. La culebra le pidió que mataran a los guajolotes. Así los mataron y dejaron caer la sangre. El cielo se llenó de nubes, muy negras, la culebra subió por un arcoíris que se había formado en una montaña. Se escuchó un trueno entre las nubes, calló el rayo en la montaña, y cayó la lluvia” (relato de Don Mateo Osorio, 61 años).

En el relato anterior es posible identificar la relación que se establece entre las deidades y el entorno como dueñas o cuidadoras de la naturaleza. Por lo tanto, debe haber respeto por los otros seres vivos con los que se cohabita, de esta forma la deidad se encarga de castigar a quien transgrede a la naturaleza.

Existe un momento de transformación de la deidad para sancionar a quien haya dañado la estabilidad del lugar, a esta condición se le conoce como nahualismo: un sistema de representación simbólica de lo no- humano, condición que, de acuerdo con el relato, le permite a la culebra entrar al mundo de los humanos y comunicar cierto tipo de mensaje. En otro sentido, simboliza un tipo de autoridad, en este caso sagrada, el mensaje se establece como el respeto a las normas establecidas en la comunidad y el castigo que implica infringirlas; esto puede trasladarse, paralelamente, al tipo de organización civil y religiosa con una similar apreciación.

La realización de la ofrenda aparece como una forma de pago ante el daño que se realiza al entorno, esto también es equiparable a los ciclos agrícolas, pues se establece una relación de reciprocidad con las deidades

sobrenaturales, y al mismo tiempo sugiere una intervención a nivel comunitario. Pero además el mito muestra el beneficio de la lluvia en la entidad a partir de dicha relación.

La reelaboración de los mitos es constante, ya que no se mantiene como un relato fijo e inamovible. En la investigación se recopilaron otros relatos míticos del territorio, destaca la importancia del agua en el asentamiento de la comunidad y en el origen de sus prácticas rituales, como veremos más adelante en el ritual de pedimento de agua.

El agua en la configuración del territorio de los siete veneros

“Desde hace muchos años las personas de antes vivían en otra parte, más hacia allá abajo (señalando hacia el sur), pero cuentan que para llegar aquí un señor soñó que alguien le hablaba y le decía que tenía que irse al monte a buscar el agua; entonces cuando despertó agarró camino y se fue. Algunos dicen que tardó para regresar, pero dieron por hecho lo que él contó:

El señor estaba buscando agua, o un lugar dónde ir a vivir, pues ya no le parecía bien estar en un lugar donde se carece de agua. Entonces iba caminando por el cerro y de repente vio una laguna grande, él tenía mucha sed, entonces se acercó para tomar el agua, de repente vio algo que se movía dentro del agua, se espantó al ver que era una serpiente, entonces quiso agarrar una vara de chichicastle, pero se quedó tieso, no se podía mover, pero más fue su espanto al ver que la culebra tenía siete cabezas, comenzó a sudar frío y calló en un sueño profundo.

Dicen que la culebra se lo llevó adentro de la tierra y ahí estuvo viviendo. (...) la culebra ya no era culebra, se había convertido en siete hombres y le dijeron que tomara todas las monedas de oro que él quisiera, el señor preocupado les preguntó que cuándo podría salir de ahí, que quería regresar, entonces uno de ellos, le dijo que ya no regresaría, ahí se quedaría por siempre, que ahí no sufriría de nada, pues el señor se sentía solo y dijo que no andaba buscando eso (oro), que él había salido a buscar agua.

(...) uno muy enojado le dijo: pues ¿qué pensabas al venir acá? ¿No sabes que no puedes estar en estos lugares? Entonces el señor temeroso contestó que solo había ido por agua. Otro de ellos le respondió que no era posible nada de eso.

El señor desesperado le pidió a las siete “personas” que lo dejaran ir, que le pidieran lo que ellos quisieran, entonces platicaron de manera secreta y acordaron que lo dejarían ir pero a cambio de algo, que le llevaran un presente en la montaña de enfrente que ahí lo verían en siete días y que tendrían que ir todos los de su pueblo; si él cumplía su promesa quedaría liberado y ellos le mandarían el rayo. Si él no cumplía con su palabra, entonces toda su gente moriría de hambre, pues no llegarían las lluvias.

Entonces el señor platicó su historia y pues en ese tiempo se creía más, entonces fueron todos los del pueblo al cerro a dejar la mejor carne, una comida especial. Cuentan los de antes que desde entonces

brotaron siete chorros de agua, con mucha fuerza (los siete veneros), de ahí se dieron cuenta que se podía vivir cerca y vivir mejor”. (Narración de Don Rufino Jimenez 56 años)

La entidad de la serpiente cuyo refugio o morada es la montaña nos permite pensar su significación local, en un primer plano la importancia para los habitantes del “pago de agua” a la culebra, esta entidad “guardiana” que regula la lluvia y la fertilidad de la tierra, pero también contiene otros sentidos:

“Cuando uno se baña con las aguas de la serpiente en San Agaat, uno trae el rayo, la serpiente nos vigila que no hagamos nada malo, cuando uno mata un animal del campo sin permiso, sea costoche o venado, podemos morir quemados por el rayo. [...] La serpiente también castiga al pueblo, cuando uno no le lleva el pago, pues no llueve. Hubo un año en el que nadie se fue a parar allá en San Agaat, entonces ese año hubo un temblor fuerte, algunos murieron, les cayó el techo de su casa, la gente grande se dio cuenta y entonces nosotros fuimos a dejar pago a la culebra”. (relato de Don José Canseco, 47 años)

Hemos recuperado otros relatos míticos relacionados con la importancia del agua en la configuración del territorio, entre los más destacados se pueden apreciar los siguientes: Ombligo de la Laguna; Cerro viejo, tres más de la culebra de agua. Por razones de espacio nos limitamos a los que se han presentado, pero con base en estos relatos bien se puede apreciar el origen de las prácticas rituales en el pedimento de agua de lluvia y es posible establecer las relaciones entre el mito fundacional, el rito de pedimento de lluvia y la actual festividad del santo patrón. El mito en acción tiene implicaciones muy importantes en los acuerdos comunitarios que tienen como base un sistema de cargos y que identifica a este grupo social como una comunidad propiamente indígena.

El rito de pedimento de lluvia siete veneros. Un mito en acción

El rito no es una forma de hablar, sino una forma de actuar. Donde se procede ritualmente, el hablar se convierte en acción (Gadamer, 1997).

San Vicente Coatlán, Oaxaca, es una comunidad en la que se realiza una práctica ritual comunitaria denominada “el pedimento de la lluvia siete veneros”. En este lugar denominado por los pobladores: “San Agát” y “siete veneros”, se marca el inicio de un evento ritual que se conjunta con un ciclo agrícola y festivo. Ambos se articulan dando movilidad y dinamismo a la comunidad.

Es necesario especificar que la población del estudio es de los zapotecos de Coatlán, de San Vicente Coatlán, la composición del nombre proviene del Santo Patrón “Vicente Mártir” a quien se le atribuye una acción milagrosa; Coatlán”, nombre en lengua náhuatl compuesta por las voces Coatl “Serpiente” y Tlan “tierra” que literalmente sería tierra de serpientes. Otras interpretaciones lo definen como “entre o junto a las culebras”.



El cerro denominado: “Siete Veneros” o “San Agaát”, se considera una entidad sagrada por los habitantes de la comunidad, quienes señalaron que los “veneros” son como las venas del cuerpo, las que dan vida a la tierra y a la comunidad. Cabe aclarar que en “Siete Veneros” o “San Agaát” hay 7 manantiales, comúnmente conocidos como pozos, que abastecen de agua a la localidad.

La relevancia de llevar a cabo el ritual de pedimento de lluvia no sólo es importante porque “los de antes así lo hacían” y sea una acción repetitiva, sino que, es parte de cómo las comunidades dan continuidad y vitalidad a los valores y saberes que se entretajan en lugares concretos, como lo son en el ciclo de la siembra del maíz y la fiesta comunitaria.

El 3 de abril, en víspera de la segunda Fiesta del Santo Patrón, el agente municipal en coordinación con el mayordomo, organiza una calenda, es decir, un recorrido por las calles principales de los barrios de la comunidad. Se van haciendo escalas en el trayecto, los integrantes del cabildo hacen la regada de fruta y dulces, la banda del pueblo ameniza el momento con melodías del valle oaxaqueño. Este recorrido anuncia la apertura festiva que, al mismo tiempo, avisa la realización del pedimento de lluvia en el manantial, como ya es costumbre, el día 7 de abril, en el cerro “San Agaát”.

Posteriormente, el cabildo y la autoridad municipal se encargan de adornar los siete pozos que hay en el lugar, colocando flores y un cirio en cada pozo; se reúnen todas las personas y la autoridad municipal menciona unas palabras en zapoteco, todos escuchan con atención, prenden fuego a los cirios, otros señores se acercan y cortan simultáneamente las cabezas de los guajolotes, dejando caer la sangre.

Un comisionado lanza varios cohetes, en señal de que se está llevando a cabo este ritual.

Mientras tanto todas las señoras apoyan a las esposas de los topiles (cargo civil referido a los policías de la comunidad) a limpiar los guajolotes, otras ponen un metate y van preparando las tortillas, otras fríen una pasta elaborada de chile y especias, los señores bajan botes grandes para preparar agua.

Los niños y jóvenes juegan en el monte, se deslizan entre hojarasca, otros van buscando un lugar agradable para bañarse, otros señores hablan en zapoteco y señalan al cielo, al parecer buscan las nubes.

Se escuchan algunas campanas muy agudas, son los muchachos que bajan del cerro, los animales abreven del pequeño riachuelo, se encuentran en espera de la comida. Las autoridades se separan de la comunidad y comienzan a pasar vasos pequeños que contienen mezcal tradicional de San Vicente Coatlán.

Tiempo después, las señoras anuncian que ya se encuentra lista la comida, pasan platos y tortillas al cabildo y a la autoridad municipal, los cuales se acercan a los nacimientos de agua y colocan en una tortilla la carne, la envuelven y lo introducen dentro de los siete veneros.

Todos los asistentes son espectadores, al mismo tiempo dejan caer algunas gotas de mezcal en los nacimientos, el cohetero lanza cohetes y todas las personas se sientan alrededor del lugar, las señoras van pasando la comida a todos los asistentes.

Mientras todos comen, sorpresivamente una persona moja a otras personas, y en ese momento todas las personas corren buscando un recipiente para agarrar agua y mojar a quien se encuentre cerca, nadie debe permanecer seco, así todos mojados, van levantado sus cosas, cuando de pronto otra persona aparece sorpresivamente mojando otra vez y de nuevo se vuelven a mojar. Algunos corren para evitar ser mojados, así que son perseguidos hasta que los mojan.

Entre todos comienzan a levantar todo lo que se ocupó ese día. El resto de comida la depositan en trastes de barro y lo dejan en los pozos. En palabras del señor Justino “es para que los pozos puedan comer y no se sequen, estos nacimientos le dan agua a todo el pueblo”.

En caravana todos recorren las veredas, de regreso, los señores vuelven a mirar el cielo, observan las nubes y dicen que la lluvia pronto va a llegar. Efectivamente se escucha que truenan las nubes, se ven a lo lejos las nubes, un calor inmenso nos despidió de la cúspide de ese cerro del cual vamos descendiendo. Mientras todos caminan de regreso, el señor Justino comenta que en algunos años se ha vivido sequías y las siembras se han echado a perder a causa de que no hubo las suficientes lluvias:

Nuestras observaciones nos permiten comprender que el ritual fortalece las relaciones que se establecen en la comunidad; a partir de redes de reciprocidad, permiten consolidar una vida comunal a través de la ayuda mutua entre familias; así mismo, mediante el compadrazgo crea una red de apoyo no remunerado. El hecho de nacer en una comunidad no garantiza el ser parte de la comunidad, es necesario participar, ser miembro activo de las disposiciones que establece la asamblea órgano central de la comunidad.

Conclusiones

La comunidad de San Vicente Coatlán configura un determinado territorio integrando elementos que le dan sentido a las prácticas culturales que se llevan a diario y que hacen una conexión entre lo terrenal y lo espiritual, entre la vida y la muerte, el hombre y la naturaleza, como un sistema que confluye en armonía y equilibrio, como entidades vivas que sienten, piensan e interactúan.

El territorio representa identidad para los sujetos, ya que implica la historicidad y los referentes culturales en los cuales se sustentan los mitos, ritos y narrativas del lugar al que pertenecen, además de ser el espacio en el que la colectividad establece su manera de organización en la que se rigen las actividades sociales.

La base del conocimiento en diversas prácticas sociales puede comprenderse en el sentido de que todo entendimiento corresponde a la ordenación de la acción, ya que ordenar es propio de la razón (ArreguÍ, J.V. 1980)

El pueblo zapoteco de San Vicente Coatlán vive como heredero de una renovada transformación de elementos culturales que es posible encontrar en las fronteras del pasado prehispánico y novohispano; y que nos permite entender la forma complementaria en la que se refuncionaliza y resignifica el universo de la comunidad, con base en la memoria colectiva, sus saberes, mitos y ritos; mismos que son una forma, entre otras, de mantener el equilibrio y que se manifiesta en sus rituales y en sus relatos míticos.

Referencias bibliográficas

- Arregui, J. V. (1980). El carácter práctico del conocimiento moral según Sto. Tomás. *Anuario Filosófico* 13/2 España: Universidad de Navarra. Pp. 102 - 128
- Barabas, A. (2003). *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*. México: INAH.
- Gadamer, G. (1997). *Mito y razón*. Barcelona: Paidós studio.
- Garza, M. (1999). El dragón, símbolo por excelencia de la vida y de la muerte entre los mayas. *Estudios de cultura maya*. Vol. 20. Pp. 179 - 204
- Ochoa, J. (2003). *Mito y chamanismo en el Amazonas*. Navarra: Eunate.
- López, A. (1988). *Los mitos del Tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*. México: UNAM.
- Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. España: Arrecife producciones
- Zulaica, I. (2015). El mito guii deal (la serpiente de agua) de los zapotecos de San Vicente Coatlán, Oaxaca. Aportaciones al reconocimiento de la educación comunitaria. *Tesis de Maestría en Desarrollo Educativo*. México: Universidad Pedagógica Nacional.